

DIOS: UN ÉXODO DE CONSOLACIÓN

‘HE VISTO EL SUFRIMIENTO...

HE BAJADO PARA LIBERAR’

¡Consuelen, Consuelen a mi pueblo! Is. 40, 1-5

CANTO AL ESPÍRITU

1. ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

Éxodo 3, 1-14

Moisés cuidaba las ovejas de su suegro Jetró, que era sacerdote de Madián, y un día las llevó a través del desierto y llegó hasta el monte de Dios, que se llama Horeb. ²Allí el ángel del Señor se le apareció en una llama de fuego, en medio de una zarza. Moisés se fijó bien y se dio cuenta de que la zarza ardía con el fuego, pero no se consumía. ³Entonces pensó: «¡Qué cosa tan extraña! Voy a ver por qué no se consume la zarza.»

⁴ Cuando el Señor vio que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza:

—¡Moisés! ¡Moisés!

—Aquí estoy —contestó Moisés.

⁵ Entonces Dios le dijo:

—No te acerques. Y descálzate, porque el lugar donde estás es sagrado.

⁶ Y añadió:

—Yo soy el Dios de tus antepasados. Soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

Moisés se cubrió la cara, pues tuvo miedo de mirar a Dios, ⁷ pero el Señor siguió diciendo:

—Claramente he visto cómo sufre mi pueblo que está en Egipto. Los he oído quejarse por culpa de sus capataces, y sé muy bien lo que sufren. ⁸ Por eso he bajado, para liberarlos del poder de los egipcios; voy a sacarlos de ese país y a llevarlos a una tierra grande y buena, donde la leche y la miel corren como el agua. Es el país donde viven los cananeos, los hititas, los amorreos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos. ⁹ Mira, he escuchado las quejas de los israelitas, y he visto también que los egipcios los maltratan mucho. ¹⁰ Por lo tanto, ponte en camino, que te voy a enviar ante el faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas.

¹¹ Entonces Moisés le dijo a Dios:

—¿Y quién soy yo para presentarme ante el faraón y sacar de Egipto a los israelitas?

¹² Y Dios le contestó:

—Yo estaré contigo, y ésta es la señal de que yo mismo te envío: cuando hayas sacado de Egipto a mi pueblo, todos ustedes me adorarán en este monte.

¹³ Pero Moisés le respondió:

—El problema es que si yo voy y les digo a los israelitas: “El Dios de sus antepasados me ha enviado a ustedes”, ellos me van a preguntar: “¿Cómo se llama?” Y entonces, ¿qué les voy a decir?

¹⁴ Y Dios le contestó:

—YO SOY EL QUE SOY. Y dirás a los israelitas: “YO SOY me ha enviado a ustedes.”

2. ¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO EN NUESTRO CONTEXTO CONCRETO?

PISTAS PARA LA REFLEXIÓN:

El Éxodo es el acto más radical de consolación del corazón de Dios. ¿Cómo es la consolación de acuerdo con el corazón de Dios en este texto?

‘Bajé para liberarlo’: el Éxodo de Dios (Ex 3,1-4,17).

ÉXODO HACIA UNA CONSOLACIÓN QUE LIBERA A ISRAEL...

Las acciones (**movimiento hacia el sufrimiento**) de Dios nos hablan de su éxodo y de su consolación:

Ver, he visto,
escuché el llanto,
conozco sus sufrimientos,
bajé para liberarlo,
para hacerlo salir.
He visto cómo oprimen los egipcios.
Te envío al Faraón.
Moisés salió al encuentro de sus hermanos.
El pueblo salió hacia la tierra que Dios le dará.

Dios baja a liberar a su pueblo.

El movimiento de Dios es vertical, de arriba hacia abajo, de los cielos a la tierra. Es la forma del amor de Dios, que es quien se coloca y se sienta en el alto y es también quien se inclina para contemplar/**consolar**/liberar el cielo y la tierra. Y su movimiento hacia abajo corresponde al subir de quien es pequeño y despreciado: él levanta al necesitado, a quien está en el muladar, al pobre en la pobreza, pone al gobierno de la casa a la estéril que no tiene hijos.

¿Quién es como el Señor, nuestro Dios, que tiene su morada en las alturas, y se inclina para contemplar (consolar/liberar) el cielo y la tierra? Él levanta del polvo al desvalido, alza al pobre de su miseria, para hacerlo sentar entre los nobles, entre los nobles y su pueblo; él honra a la mujer estéril en su hogar, haciendo de ella una madre feliz. (Sal 113,5-9)

3. CONTEMPLAR-CONSOLAR-LIBERAR (acción social e incidencia política) tres dimensiones inseparables del Carisma.

El Dios de Moisés no es confiable porque conoce el camino, porque impone su fuerza o su luz, porque lanza truenos para convencer, o porque realiza signos poderosos ante el Faraón, sino porque es fiable, porque **es un Dios capaz de estar al lado de su pueblo que sufre**, de escucharlo, de ver su opresión, y de bajar por él.

EL FUEGO QUE NO SE CONSUME

Moisés, que apacentaba las ovejas de su suegro Jetró llevó el rebaño más allá del desierto y llegó a la montaña de Dios, al Horeb (Ex 3.1) El Moisés que encuentra a Dios vaga con el rebaño de su suegro madianita, en un país aún desconocido, y descubrió en el desierto un lugar donde Dios se le aparece. La ubicación de este evento es la montaña de Dios en la tierra de los Madianitas. Es la tierra de los madianitas, y es el monte de Dios (cfr. Ex 18,5). Así como la tierra habitada por los cananeos es la casa de Dios.

La palabra y la visión hablan de la participación de Dios en la historia de su pueblo, de su cercanía. En medio de una zarza, y no en un alto árbol, porque está escrito: **Yo estoy con él en la desgracia.**

Desde el corazón de la llama (el fuego), que envuelve a la zarza, llega la voz al corazón de la historia de un pueblo que sufre y gime sin cesar; como en el corazón de la zarza, así vive la historia individual y comunitaria del hombre.

En el corazón y desde el corazón de la historia, Dios habla. El Dios de Israel no es un Dios de los espacios, es un Dios de la historia, un Dios que se conoce en la relación personal con él, en la implicación de toda la existencia con su voluntad de salvación, es el Dios que está en relación con su pueblo: este es el comienzo del éxodo simbolizado en la llama que rodea y sostiene la zarza, y esto es el cumplimiento del éxodo, el templo, es decir, el lugar donde Israel se entrega a su Dios en la ofrenda y en la alabanza, y donde Dios es quien vive entre su pueblo.

Esta es la verdadera tierra prometida, una tierra de consolación y liberación: el Amor que ha elegido vivir con nosotros. La zarza es la morada del Altísimo, hasta el punto de poder decir que Dios es El que vive en la zarza (Dt 33,16)

El Dios en el que cree Israel es un Dios que se manifestó en la zarza, cuya pequeña morada es este arbusto espinoso. Y este signo se vuelve tan grande que la zarza ardiente en la tradición cristiana se ha convertido en un símbolo de María misma, la zarza ardiente que lleva en su seno al Hijo de Dios. La zarza se convierte en el lugar de la revelación de un amor, el desierto se convierte en una tierra Santa.

4. ORAR EL TEXTO

En silencio recuerde una experiencia de consolación en tu vida que fue más que una experiencia de los sentimientos y más bien una acción de liberación integral. ¿Quién y por qué te consolaron?

¡Bendito sea ahora y siempre el nombre del Señor!

¡Alabado sea el nombre del Señor del oriente al occidente!

El Señor está por encima de las naciones;

¡su gloria está por encima del cielo!

Nadie es comparable al Señor nuestro Dios, que reina allá en lo alto;

y que, sin embargo, se inclina para mirar el cielo y la tierra.

El Señor levanta del suelo al pobre, y saca del lugar más bajo al necesitado

para sentarlo entre gente importante,

entre la gente importante de su pueblo.

A la mujer que no tuvo hijos le da la alegría de ser madre

y de tener su propio hogar. (Salmo 113)

5. ¿CÓMO LLEVAREMOS EL TEXTO A LA VIDA?

La Congregación está siendo invitada, en este proceso de reinterpretación del carisma original, a transformar la consolación en una nueva praxis de liberación integral en medio de una humanidad y una creación desconsolada en todo sentido. ¿Cómo lo haremos de una manera concreta?

Canto del Magnificat